

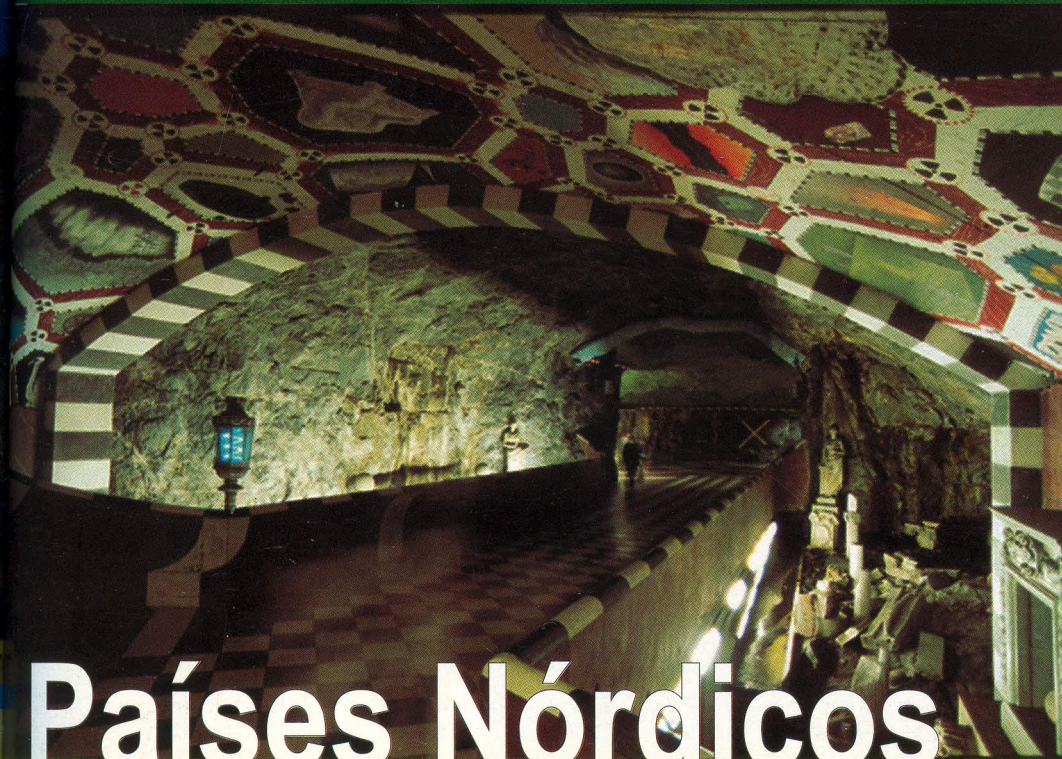
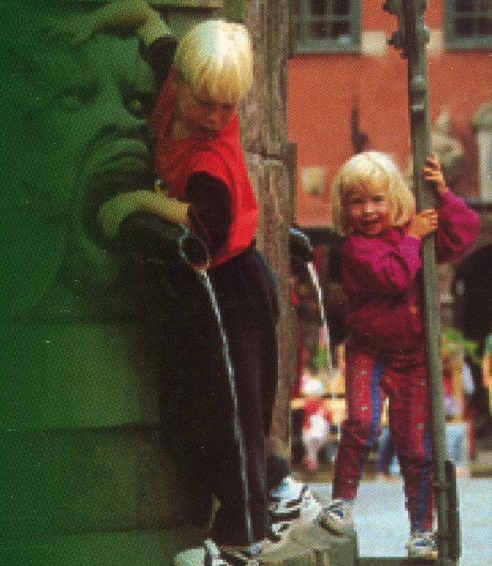
ALMA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



MATER
AGENDA *Cultural*

Países Nórdicos

Septiembre - 2002 ▲ ISSN 0124-0854



Países Nórdicos

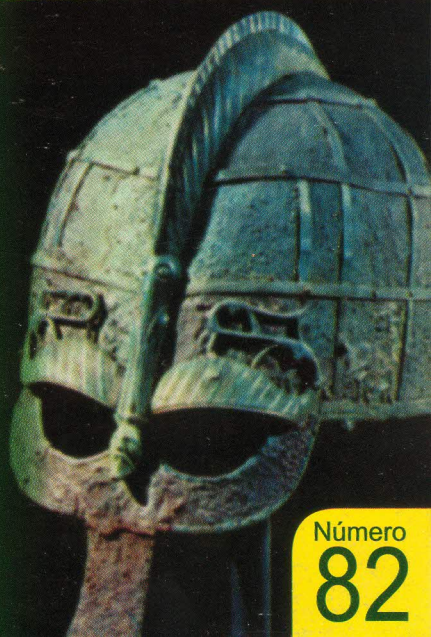
DE DINAMARCA A CUNDINAMARCA

LA ERA VIKINGA

MITOLOGÍA NÓRDICA

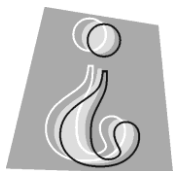
DOGMA 95

PROGRAMACIÓN DE PAÍS EN PAÍS:
JÓRNADAS NÓRDICAS



Número
82

editorial



Es acaso la cercanía con el polo ártico lo que hace de los países escandinavos algo tan especial? Tierras donde el verde de los bosques y los campos eternamente se alterna con el blanco de la nieve y el hielo, produciendo esa melancolía plena de vitalidad que tan bien reflejan Grieg y Sibelius en su música. ¿O es acaso el constante contacto con los fríos mares del norte, fuentes de alimento y vías de comunicación, lo que marca el carácter de estos pueblos? Puede ser, porque el mar será siempre promesa de universos desconocidos.

En todo caso, los países nórdicos son mucho más que las tierras del reno, los barcos *drakkar* y la aurora boreal. Son ante todo países que han tenido muchos hijos ilustres que aportaron al mundo grandes obras y hechos, sin los cuales todos los seres humanos careceríamos de una parte importante de nuestra herencia común.

Algunos ejemplos: sin Ingmar Bergman, el cine habría perdido una de las miradas más penetrantes e inteligentes sobre la condición humana; sin Thor Heyerdahl –quien navegó en una balsa a la deriva, la *Kon Tiki*, desde el Perú hasta la polinesia para demostrar que pudieron ser los antiguos americanos quienes colonizaron las islas del Pacífico Sur y no al revés– el siglo XX no sólo habría perdido a uno de los grandes exponentes del espíritu de aventura, sino también a un gran científico; sin la generosidad de Alfred Nobel, la humanidad no tendría hoy uno de los premios más importantes a la inteligencia y la sensibilidad humana, y una de las pocas celebraciones donde nos reconocemos como especie... Así, nombre tras nombre, podríamos continuar hasta nunca acabar.

Igual sucede con las obras y los avances que debemos a los países escandinavos. El sistema legal de jurados y la equidad en derechos entre los géneros eran una realidad entre los “bárbaros” vikingos hace más de mil años, cuando en la Europa cristiana todavía se usaban los juicios de fe y se discutía si las mujeres tenían o no alma. De igual forma, sin la mitología nórdica no podríamos soñar ni con elfos ni con dragones. Más aún, en nuestros días las “sociedades del bienestar” escandinavas son una demostración de que son posibles un gobierno y una industria eficientes sin desterrar el interés social. Como dice Hilkka Pietilä, investigadora finlandesa: “En Escandinavia el socialismo y el capitalismo han trabajado juntos perfectamente,

equilibrando y controlándose mutuamente”... Sólo queda esperar que tal forma de gobierno pueda sobrevivir a las exigencias de la globalización.

Pero, a todas estas, ¿no es el encanto que los países escandinavos posee sobre muchos de nosotros lo más importante a la hora de hablar de ellos? Intuimos en sus tierras cierto misterio y en sus hombres y mujeres cierto temperamento que nos lleva a desear acercarnos a ellos. Algo insustituible, característico y único que no encontramos en otras partes del mundo... Un encanto al que sucumbió sabiamente el mismo Shakespeare, porque: ¿puede alguien imaginarse a Hamlet español en lugar de danés? Es algo tan absurdo como ubicar al Quijote en las tropicales playas de Tahití.

En homenaje a esas naciones del norte de Europa, y en ocasión del Programa *De país en país* cuyas *Jornadas Nórdicas* se celebrarán entre el 19 y el 26 de septiembre, la revista **Agenda Cultural Alma Máter** presenta a sus lectores estos textos que, esperamos, permitirán un mayor acercamiento entre nuestros lectores y las culturas escandinavas.

Castillo de Kronborg (Tomado de: Jonathan Rutland, Visitando Dinamarca, Ed. Molino, Barcelona, 1975)



De Dinamarca a

Cundinamarca

Carlos Piegari*

En este artículo, el autor hace un recuento de historia política latinoamericana, para luego centrarse en la relación entre nuestro continente y los países nórdicos, como vía para analizar qué tan real es la posibilidad de aplicar modelos de la democracia social escandinava para enfrentar problemas de la América mestiza



Depredación y dependencia

A partir de la Conquista, se subordinó el subcontinente latinoamericano a la depredación y la dependencia. Estos dos conceptos construyeron el sentido ontológico del la “americanidad”. La conciencia colonialista fue estructural para el sistema que se originó después.

Un vivir descentrados, aislados y expoliados, empezando siempre de nuevo, desarrolló una constante sensación de miedo y desengaño. Miedo a que todo lo malo regrese y desengaño de los porvenires prometidos en vano.

Teniendo en cuenta tanto devenir “interruptus”: ¿De qué América Latina hablamos cuando mentamos nuestro territorio? ¿De la de los aztecas, incas, araucanos y guaraníes? Deberíamos atrevernos a preguntar también: ¿Quiénes se independizaron a partir del siglo XIX? La respuesta: los herederos criollos de los Pizarro y Cortés, que después de ciento

cincuenta años de residencia en el “paraíso” habían reducido a los setenta millones de originales que poblaban estas tierras a menos de la décima parte. Teniendo en cuenta estos números, es como si la Revolución Francesa la hubieran protagonizado inmigrantes marroquíes y chinos, porque los franceses estaban todos muertos. Así de simple.

Desde el siglo XV se comenzó a llamar América a algo que nunca guardó el menor vestigio de lo que antes se estaba desarrollando aquí como proyecto humano. Fue un invento mal parido, porque nació sepultando lo que ya estaba en acto. Hoy las democracias latinoamericanas no están en decadencia, porque nunca se consumaron y jamás lograron el porcentaje de sustancia suficiente como para que hablemos de corrupción. Lo inacabado no se corrompe, simplemente nunca llega a ser.

En Latinoamérica los ejes del poder se desplazaron siempre por cimbronazos recibidos desde afuera. Según afirma el especialista Renato Ortiz, los dos elementos estructurales de un Estado-nación son el monopolio de la fuerza en manos del ejército y la policía, y la administración de la política. En la mayoría de nuestros países –y durante los quinientos años de “nuevo continente” que llevamos– casi nunca estas dos garantías de organización social estuvieron absolutamente controladas por un gobierno civil autónomo e independiente. Los países sudamericanos, plurales de género masculino, se han comportado a lo largo de la historia como adolescentes crónicos alienados por sus ritos de iniciación viril y obsesionados por la búsqueda de un padre fuerte y autoritario. Por eso la fuerza de las masas pudo ser utilizada como la testosterona generosa que lubricó la libido de las clases dominantes.

Prosiguiendo entonces con la línea de análisis propuesta por el antropólogo brasileño, el poder de verdad casi siempre se ha atrincherado fuera del Estado. Grupos económicos, familias tradicionales, sindicatos recaudadores y fuerzas armadas fueron algunos de los espacios donde el poder construyó sus búnkers.

Retroceso y aislamiento

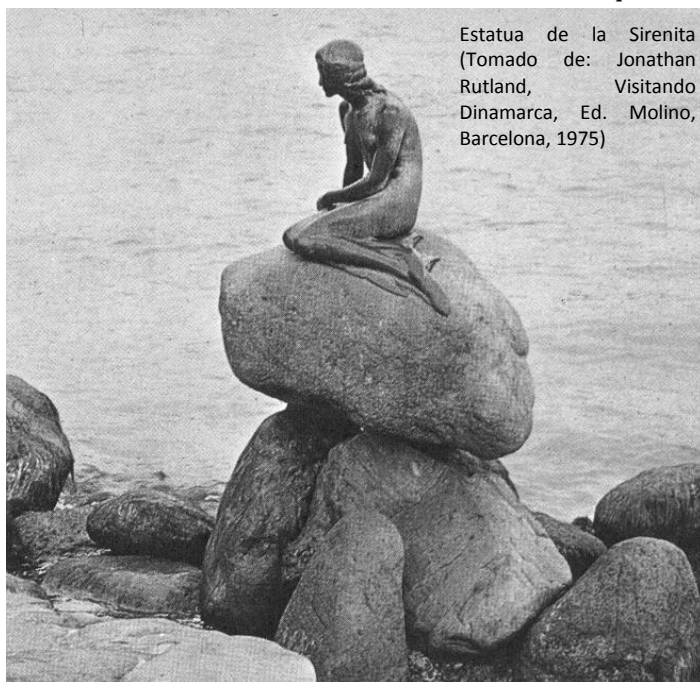
Al observar el panorama socio político y cultural de la actual América Latina, surgen más preguntas incómodas: ¿El dado cargado de la historia no habrá reulado varios casilleros o mejor dicho... algunos siglos?

Las sociedades hispanoamericanas cada día están más aisladas del resto del mundo. Semejan ser otra vez estancias, plantaciones o haciendas. Los funcionarios gubernamentales se han incomunicado en sus edificios públicos, que ya no son de todos, y no pueden entrar ni salir por las puertas principales. Afuera,

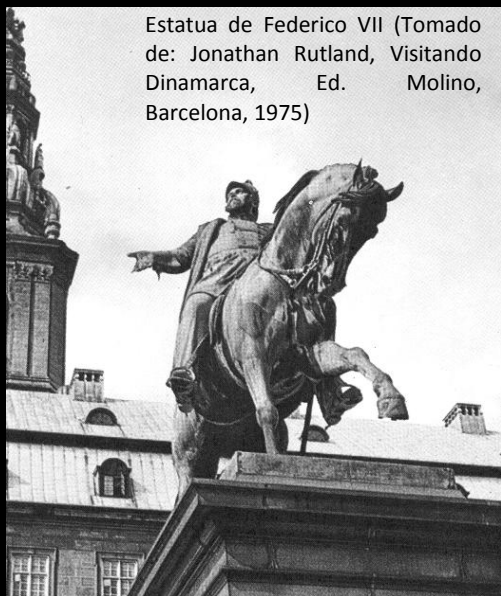
muchedumbres cimarronas de ex ciudadanos acechan rabiosas; enjambres de niños merodean por las ciudades mendigando o rescatando de la basura su comida diaria; los cascos céntricos de las urbes

se han tugurizado velozmente, con sus casonas y recovas invadidas por familias sin techo; las clases medias se pauperizan; los usos monetarios nacionales son reemplazados por el trueque medieval; las casas de caridad y la beneficencia han regresado con formato de comedor escolar; los sistemas públicos de salud, educación y transporte se desintegran; bandas armadas privadas parcelan la protección y el pillaje. Y nadie defiende ninguna ideología porque la mayoría de la gente no recuerda o no conoce ninguna.

Hablamos de miedo, desengaño, depredación y dependencia. Sentimientos y acciones propios de una zona bizarra y despiadada, una región del planeta con un índice de violencia cinco veces más alto que en



Estatua de la Sirenita
(Tomado de: Jonathan Rutland, Visitando Dinamarca, Ed. Molino, Barcelona, 1975)



Estatua de Federico VII (Tomado de: Jonathan Rutland, Visitando Dinamarca, Ed. Molino, Barcelona, 1975)

cualquier otra parte del mundo. Una tierra donde los grupos de elite, que aún concentran poder y dinero, han blindado sus autos, cerrado los portones en los clubes, minado sus mansiones con alarmas láser, erigido garitas con guardias armados y estacionado helicópteros en las azoteas de sus empresas. Afuera, como siempre, los pueblos deambulan a los tumbos en círculos dantescos.

El destino escamoteado

Una mirada breve pero crítica nos permitió tropezar con algunos rastros pintorescos: carteles de narcotraficantes, empresas de secuestros exprés, ejércitos de paramilitares, pandillas de adolescentes criminales, congregaciones de niños prostituidos y confiscadoras corporaciones locales de sindicalistas y políticos. Genuinas atracciones culturales que a lo largo de los

años alcanzaron un envidiable apogeo. Aguzando la mirada descubrimos que este cuentapropismo del horror no fue el resultado de improvisaciones banales, pues, a través de los siglos, la mixtura de asociaciones ilícitas y saqueo metódico se ha constituido en el único proyecto iberoamericano que puede ostentar raigambre y sustentabilidad.

Arribados hasta este nominal siglo XXI ya no tenemos dudas: América Latina jamás abandonó el feudalismo fundacional de rancia estirpe latina. La modernidad, en eterno debate para algunos, quizás nunca llegó, pues los regímenes pseudoburgueses y republicanos que se establecieron luego de las independencias, en realidad fueron pieles de cordero que ocultaron a los mismos patrones de siempre. Para otros, este ciclo histórico no fue promovido desde el Estado, sino desde la iniciativa privada que desarrolló industrias culturales y expandió los medios de comunicación de masas a partir del siglo XX. Pero, ¿de qué modernidad hablamos? Pues por aquí asomó, y de pasada no más, la de peor cuño capitalista, una que ningún país ricachón en serio hubiera aceptado ni de regalo. Sin embargo, ¿es posible otro modelo que pueda operar sobre la fogueada multiculturalidad

actual de Hispanoamérica? Tal vez sí.

¿Neosocialismo o post marxismo?

Cacarear en América Latina sobre el fin de la modernidad es extravagante, ya que ningún proceso de abordaje científico, tecnológico o industrial —garantes ineludibles— se encarriló autárquico y competitivo. Negar una modernidad diferente y original que nos acerque a un proyecto político que articule democracia y socialismo, equivale a desconocer conquistas sociales como la educación pública, el sufragio universal y el cooperativismo productivo. Entonces, repensar un socialismo nuevo evitando los riesgos ya conocidos, podría revitalizar conceptos tan desacreditados como democracia y política.

¿Podremos comenzar a debatir una “solución” social—demócrata? Con reparos. Deberíamos inspeccionar antes bajo qué circunstancias se está dando esta “apertura”.

Los actores que hoy juegan su rol de poder son variopintos, y la cerrazón de las humaredas que levantan los incendios locales no permite distinguir matices en sus ropajes. No se ha visto hasta ahora tal paleta de centros, derechas e izquierdas

pugnando codo a codo. Llamativamente, los gobernantes actuales y por venir se manifiestan fervorosos custodios del pueblo, desde Lagos hasta Chávez pasando por Carrió, Oviedo y Lula sin olvidar a Toledo y Sánchez de Lozada. No obstante, los sillones presidenciales resultan bastante incómodos, tanto para los que ya han abulonado sus posaderas a los mismos como para aquellos que toman la medida de sus glúteos para ver si calzan o no.

¿Cómo llamar a estos idearios tan inclasificables? Ellos se autoproclaman progresistas, populares, patriotas, democráticos, nacionalistas, globalifóbicos o indigenistas, pero tantas camisetas para tan pocos jugadores han promovido nada más que una generosa cantidad de goles en contra.

La imagen metafórica y literal que acapara mentes, pantallas y primeras planas en Latinoamérica se traduce en una sola palabra: derrumbe. Bancos, modelos, gobiernos, partidocracias, hegemonías, paradigmas, mercados, valores, Estados... todo se ha desplomado. Por miedo, oportunismo o camaleonismo, los marxistas dejaron de hablar de marxismo y los capitalistas de capitalismo. Unos y otros se camuflaron en conceptos tales como antiglobalización,

neoliberalismo, democracia moderna, aperturismo, redes u horizontalismo. Quizás tanta confusión semántica y fragmentación cultural han generado un escenario siniestramente similar a la Europa de la primera posguerra mundial.

El duelo necesario

Otro mundo es posible, se conjetura desde el Foro de Porto Alegre¹, pero si todo recupera su espacio de significación propia. Esa reconciliación con el sentido común nos permitiría asumir –con permiso de Peter Sloterdijk– que esto que llamamos América Hispana es una vasija definitivamente rota y que todos nuestros afanes de los últimos doscientos años por intentar restaurarla fueron vanos. Entonces ya no describiríamos más una larga desilusión, sino que concluiría

el duelo con una gran fiesta de todos los muertos. A partir de entonces, quizás alguno de los hombres y mujeres en pugna por el poder se atrevería a decir que por aquí no existe ninguna crisis de los estados nacionales, porque nunca se desarrolló alguno que no semejara más que un Golem de palabras y símbolos. La verdadera tribulación continental atraviesa el estilo de sociedad de masas que supimos perfeccionar: una aglomeración de emigrantes y sobrevivientes que generaron un mazacote de nacidos accidentalmente. Un magma socio-cultural ni más ni menos valioso que el de cualquier otro rincón del mundo. Una suma de colectivos que nacieron y fueron modelados a los sopapos.

Myhavn, en Copenhague (Tomado de: Jonathan Rutland, Visitando Dinamarca, Ed. Molino, Barcelona, 1975)

¹ El foro de Porto Alegre se llevó a cabo en la ciudad brasileña del mismo nombre entre el 25 y el 30 de enero del 2001. Fue presentado por los medios como un Foro Social Mundial, con el cual los grupos antineoliberales y antiglobalización respondían al Foro Económico Mundial que se llevaba a cabo en Davos (Suiza) durante los mismos días. (Nota del editor)



La modernidad malversada

El capítulo de la modernidad americana no está en blanco, el fin de la ilusoria seguridad sedentaria y el desmoronamiento del concepto escolar de patria nos ha despabilado de golpe. Aunque la situación es difícil. De posmodernidad ya ni hablar; para ello deberíamos poder clausurar lo que nunca existió: la realización de grandes relatos de emancipación, ya fueran nacionalistas, populistas, indigenistas o marxistas. Entonces nos quedaría amoldarnos al abollado proyecto de modernidad que se bosquejó allende el siglo XIX. Aunque también con pocas posibilidades de aprobar todas las materias.

De modernismo poco podríamos hablar, ya que este término sugiere desarrollo cultural autónomo y esta asignatura sigue pendiente en casi todos nuestros países. Finalmente, en un intento desesperado por salvar el estatus de modernos nos presentaríamos a rendir cuentas sobre los procesos socioeconómicos que apoyamos para bienestar de nuestras sociedades. ¡Aplazados una vez más!... Y a repetir el curso porque jamás desarrollamos un proceso de modernización adecuado a nuestras realidades y necesidades. Casi expulsados de la historia una

última e inquietante pregunta restalla: En esta América Latina del siglo XXI, ¿no parece que el almanaque retrocedió hasta el siglo XV o XVI?

De persistir en nuestro concierto barroco-populista quedaría demostrada la necesidad cíclica de un padre-patrón que restablezca el orden a sangre y fuego. Pero si nos atrevemos con otra partitura, podría comenzar a desarrollarse una América que administrara eficazmente su potencial para beneficio de todos.

Se trata de no volver a caer en la trampa del discurso político que propone fe ciega en la posibilidad de una restauración etnocentrista ya casi mítica. Somos muchos y de diferentes plumajes. Recurrir una vez más a esta táctica ilusoria como factor aglutinante colectivo nos condenaría, en la línea de pensamiento del historiador argentino Ernesto Laclau, a persistir en la construcción de identidades siempre provisionarias. Junto con los muertos en nuestras guerras nunca declaradas, fueron enterradas las obras y los porvenires. No obstante, la tentación acecha.

La palabra mandataria y demandante del hombre político tiene demasiados puntos de contacto con el lenguaje religioso, místico y mágico. Se nombran cosas

inefables, totalidades como Dios, el pueblo, la revolución, la justicia social y el amor universal. Maravillas imposibles de realizar, pero que han servido siempre como eficaces representaciones de anhelos populares a la hora de amasar sociedades. Luego, en la vida cotidiana jamás se verificó ni la más mínima consecuencia particular de estos soberbios universales prometeicos. Pero eso nunca importó demasiado mientras las banderas flamearan a tiempo, los ejércitos desfilaran a destiempo y los mercados jamás perdieran... su tiempo.

Concluyendo con Laclau, los sistemas institucionales de nuestros países nunca registraron y resolvieron las demandas de las comunidades. Una y otra vez primó la "razón populista", quizás la única vía que homogeneizó los reclamos y logró remontarlos a la escena visible. Aunque precisamente esta homogeneización asordina las voces particulares y hace invisible al sujeto.

II. La alternativa vikinga

Tal vez podamos localizar más de un eje histórico en el preludio de este continente frangollado a fuerza de equívocos étnicos y culturales, y los nórdicos albinos nos esperen agazapados en alguna esquina de la memoria americana.



Podemos elegir entre un antes y un después a partir del amanecer del 12 de octubre de 1492. Los hechos y circunstancias, que comenzaron a desencadenarse desde este “encuentro de culturas” aborígenes e hispano-lusitanas, suprimieron un pasado y forzaron una posteridad. Al investigar más allá de los tumultuosos desembarcos del siglo XV, un vikingo talla runas en un rincón de la selva amazónica o en lo alto de una cumbre andina. Ellos se adelantaron a todos los demás. Según la historia oficial, en 1002 el noruego Leif Erikson y sus hombres partieron de Islandia, y fueron los primeros europeos que atravesaron el océano Atlántico y llegaron a América del Norte, a la cual denominaron Vinlandia. Desde allí habrían incursionado hasta las tierras de México, Perú, Brasil e inclusive el Paraguay. Quinientos años antes que Colón no descubriera, sino que tropezara con un continente que de nuevo no tenía nada, estos europeos nórdicos lograron comunicarse y convivir sin

violencia con las culturas preexistentes. Tanto fue así que quizás cierta actitud confiada al recibir a las huestes hispanas se debiera al hecho de que antes que ellos otros hombres blancos habían resultado inofensivos.

El mito del cacique rubio

Luego de las exitosas incursiones exploratorias de sus ancestros vikingos, los escandinavos reaparecieron por América hacia el siglo XVII. Recordemos que su regreso casi coincide con la gran clausura del imperio español impuesta hacia fines del XVI. Cerrazón por la cual, entre otras cosas, se prohibió a todo súbdito hispano, bajo pena de muerte, estudiar en el extranjero. Con excepción de las universidades de Bolonia, Nápoles y Coimbra que pertenecían al dominio de la corona peninsular. El daño cultural fue tan importante que toda Iberoamérica pagaría caro aquella regresión.

Mientras tanto, en el resto del mundo la modernidad se difundía sin prisa y sin pausa. Tanto es así que hasta el mismísimo Descartes, padre de los nuevos tiempos, fue a concluir sus días en Suecia.

Es por aquellas épocas, cuando los escandinavos desembarcaron en Norteamérica y fundaron Nueva Suecia. El proyecto colonizador fracasó en 1731. Luego persistieron con un nuevo asentamiento en la desembocadura del río Orinoco que tampoco prosperó, hasta que en 1784 los acuerdos de Versalles les habilitaron la posesión de la isla de San Bartolomé en las Antillas Menores. Allí operará durante el resto del siglo XVIII y principios del XIX un peculiar “puerto libre” llamado Gustavia. Un portal de muy buenos negocios ligados al mercado negro y el tráfico de armas. Francisco de Miranda y Simón Bolívar, entre otros independentistas sudamericanos, se dice que recurrieron a surtirse en aquel fondeadero tolerante y discreto.

Apertura de nuevos mercados, operación política, boicot a la corona española, quién sabe, la cuestión es que los suecos de aquel entonces, en sintonía con sus primos ingleses, demostraron claras intenciones de afincarse por estas tierras exóticas.

Tiempo después se abrirá un nuevo capítulo de encuentro, la llegada de los exploradores y viajeros con intereses científicos. Gracias a los Humboldt, Bovalius y Middendorf, las culturas prehispánicas comenzarán a sorprender al mundo entero a partir del nacimiento de la arqueología nativa.

De las carabelas al Kon Tiki

Finalizada la Segunda Guerra Mundial la social democracia nórdica operó como gestora del nuevo contrato social que comenzó a reconstruir a Europa. Casi enseguida los Estados Unidos y la Unión Soviética se olvidaron de todo y congelaron la guerra fría. América Latina, como consecuencia, absorbió la radicalización del conflicto en el escenario cubano y en el paulatino surgimiento de dictaduras militares promovidas por Washington.

En cada país sudamericano la extrema izquierda y la extrema derecha alinearon fuerzas con sus respectivos focos de influencia y se enfrascaron en una lucha atroz. Nuestras izquierdas reformistas, aisladas y casi a la deriva, encontraron en aquellas socialdemocracias del norte de Europa a los únicos interlocutores dispuestos a compartir tanto el rechazo al comunismo

soviético como a las pretensiones hegemónicas de Norteamérica.

Iniciada la década del setenta dos sucesos de idiosincrasia diferente, pero cada uno no menos influyente en el destino continental, actualizan las relaciones con las socialdemocracias nórdicas: el degüello del gobierno popular de Salvador Allende en Chile y el triunfo revolucionario sandinista en Nicaragua. Promediando aquellos años la guerra civil en El Salvador y el golpe militar en la Argentina profundizaron aún más los lazos solidarios.

En los posteriores años ochenta a las emigraciones causadas por exilios políticos se sumaron la búsqueda de horizontes económicos y la reunión de familias. En 1990, sólo en Suecia, el número de latinoamericanos censados promediaba los 50.000. Gabriel García Márquez al recibir el Premio Nobel otorgado por la academia sueca en 1982 dijo que: "El país que se pudiera hacer con todos los exiliados y emigrados forzosos de América Latina, tendría una población más numerosa que Noruega".

Fueron años de un manifiesto florecimiento general de las relaciones bilaterales. Los partidos políticos nórdicos, y sus fundaciones satélites,

intensificaron vínculos luego de los períodos duros de nuestros gobiernos militares. El apoyo a las incipientes democracias aportó alternativas de apertura frente a la lógica cerrada de los Estados Unidos. Los estados escandinavos y neerlandés derivaron casi toda su cooperación a través de las ONG especializadas en derechos humanos, desarrollo social y protección ambiental.

Por aquellos tiempos llega y se instala con sorprendente recepción la figura del Ombudsman, el defensor del pueblo. Una vez más, países que no habían ni siquiera iniciado su tránsito por la modernidad, adoptaron modelos aislados que eran prototipos funcionales de otros sistemas democráticos reales y efectivos.

Si bien la transposición se fundamentó en valoraciones plausibles –tales como el reconocimiento de las nórdicas "culturas de la responsabilidad" y en, quizás por candorosos afanes modernistas, los Ombudsman que poblaron los municipios sudamericanos–, en la mayoría de los casos, no pudieron vencer las "roscas" burocráticas y corporativistas de las administraciones públicas locales. Y he aquí entonces un ejemplo concreto de los riesgos que corremos al suponer que todo lo que resultó bueno en alguna parte

del mundo, podemos importarlo, transplantarlo y beneficiarnos todos de sus frutos progresistas.

Estos defensores del pueblo trabajaron como “filtros” entre los vecinos y las administraciones canalizando y buscando respuestas institucionales consensuadas a los reclamos de la gente. De inmediato adquirieron popularidad, pero también, sin perder tiempo, los custodios del poder partidista tradicional supieron cómo neutralizarlos ubicando, solapadamente, en esos puestos de contacto directo con el público a personajes adictos. Los que sobrevivieron independientes aún luchan y el resto se ha transformado en meros “colchones” que amortiguan las protestas. Los Ombudsmen nórdicos nacieron y se desarrollaron en contextos históricos y políticos donde el pueblo y el Estado eran una misma cosa: el núcleo garante de una sociedad democrática integrada. Pero por estas tierras, masas y Estado, hasta ahora, han constituido polos extremos de un movimiento dialéctico perverso.

Recapitulando, el advenimiento cíclico de europeos hiperbóreos podría relacionarse, casi siempre, con cuestiones inherentes al desarrollo de circunstancias modernizadoras. Apoyo a las

causas emancipadoras a fines del siglo XVIII, investigaciones positivistas en el XIX, diálogo social demócrata en el XX y aportes al desarrollo socio-ambiental en este caótico siglo XXI.

Claro que también jerarcas y colaboracionistas de nórdicos regímenes nacionalsocialistas encontraron protección en Paraguay, Argentina, Chile y Brasil. Pero esta es otra historia.

Smorgasbord, pisco y buenos negocios

A pesar de que apenas un par de años atrás el avance de una “nueva izquierda” en Europa sugirió el retroceso de los dogmatismos, los recientes sucesos electorales y el desconcierto renovado de casi todas las fuerzas reformistas hacen volver las miradas sobre los modelos escandinavos.

La clave del desarrollo de estos países debe ser indagada en una ubicación geográfica y cultural que, paradójicamente, comparten las atribuladas naciones latinoamericanas: permanecer en la periferia. En el primer caso por elección, al lograr sustentar una elegante distancia de los centros de poder hegemónicos de Europa. Pero en nuestro trance el ostracismo se fundamentó en causas mucho menos gentiles. Si apenas cuando promedió el siglo XX, la cultura occidental aceptó a

España y Portugal, sus ex colonias deben aún aprobar muchas materias pendientes. Hoy, la Europa latina – después de haberse llevado durante siglos nuestro oro, trigo, carnes, ahorros, psicoanalistas, morenas de lujo y cantores de tango– dirige su mirada hacia los países del Este y el Norte de África y nos deja a la nena embarazada. En los países nórdicos, por el contrario, desde las últimas décadas las investigaciones sobre Latinoamérica se han profundizado. El menú de cuestiones que configuran los focos de conflicto de su interés gira en torno a política, economía, ecología y etnias, abarcando topografías urbanas y rurales a lo largo y ancho del continente.

En los países nórdicos, ya desde iniciados los años 90, estudiosos de las culturas y las civilizaciones nativas, sociólogos y especialistas en literatura han comenzado a debatir las relaciones discursivas entre la “periferia” poscolonialista sudamericana y el “centro” desarrollado septentrional.

Los herederos de las sagas nórdicas que fascinaron a Jorge Luis Borges no llegan en drakkars, pues sus intereses son diferentes y acordes con los procesos de globalización planetaria. Sin embargo, aún en el marco de las relaciones económicas, un cierto sesgo ético los

distingue. Aunque no siempre les ha ido muy bien.

Durante 1998 las líneas áreas escandinavas (SAS) estuvieron a punto de aterrizar en el tan meneado proceso de privatización de las empresas públicas argentinas. Rodolfo Terragno, Ministro de Obras y Servicio Públicos del jaqueado gobierno radical del –¿socialdemócrata?– Raúl Alfonsín promovió el acceso de la empresa nórdica como socia de la local Aerolíneas Argentinas. La abrupta caída de la administración radical clausuró las negociaciones. El posterior ascenso del justicialista –¿peronista?– Carlos Menem favoreció a los españoles de Iberia.

Promediando este 2002, pródigo en cataclismos económicos y procesos electorales, se destaca la presencia, fundamentalmente escandinava, en proyectos ambientales tales como los pulmones biogeográficos de oxígeno que se desarrollan en la costa pacífica colombiana y en el nordeste argentino. En la costa del Pacífico, pequeñas empresas de Chile, gracias a la cooperación tecnológica asumida por Noruega, hoy cultivan industrialmente el salmón y se ha logrado renovar buena parte de la flota pesquera.

En Perú, el prematuramente debilitado gobierno de Toledo necesita agilizar las negociaciones del Instituto del

Mar del Perú (IMARPE) con los noruegos, para optimizar las posibilidades de explotación de las riquezas marinas que ofrece este país. Los proyectos hidroeléctricos de la región tampoco han resultado indiferentes a las empresas de origen escandinavo. Varias de ellas, como es el caso de Starkraft de Noruega, se han manifestado dispuestas a invertir participando en licitaciones y llamados a concurso.

La saga de nunca acabar

Teniendo en cuenta entonces que de la sobredosis de latinidad que contaminó nuestras sociedades hasta ahora sólo heredamos analfabetismo, violencia y corrupción, no vendría mal inspeccionar criterios renovadores en las democracias sociales que han podido sobrevivir. Sin embargo, en el escenario actual de esta América pre-moderna: ¿Qué tanto podemos plantear una tercera vía rubia y de ojos celestes que supere los bipartidismos morochos y el Estado clientelar? ¿O acaso masas y líderes no laten al unísono?... Por aquí, en realidad, nadie tuvo el firme propósito de subvertir las estructuras verticales de las sociedades. Con tierras que produjeran riquezas y gentes que multiplicaran votos fue suficiente para ir tirando.

Hoy las propuestas políticas que lucen renovadoras presentan un discurso donde se destacan conceptos tales como “recuperación de la cultura del trabajo”, “lucha contra la corrupción”, “síntesis superadora del liberalismo y el socialismo”, “ascenso de la indoamericanidad” y muchos eslóganes más sazonados con sonoras “eficiencias”, “éticas” y “responsabilidades”. Todo inobjetable, pero ya visto desde que Fray Bartolomé de las Casas lloró ante Carlos V por sus indiecitos masacrados y sugirió reemplazarlos en las minas por esclavos negros del África... Gente mucho más resistente sin duda.

Los vikingos podrán regresar con sus naves cargadas de dragones de la bienaventuranza social demócrata sin contaminar. Pero deberán tener cuidado. Ellos y quienes los llamen. Por estas playas, como supo revelar el converso Regis Debray, “la Historia sirve los platos en el comedor y las puertas de la cocina se cierran automáticamente, detrás de ella. La naturaleza autoborradora del éxito, disipa a plazos los malos olores.”

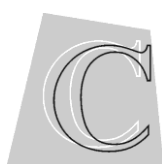
En Latinoamérica los grandes relatos todavía están al alcance de la mano. Nunca partieron porque aún no comenzaron a ser narrados.

*Escritor argentino (Buenos Aires, 1952). Ha sido autor, compositor y productor discográfico. En la actualidad es redactor y coordinador de la primera Red Regional de Prensa Local del noreste argentino, en el diario Primera Edición de la ciudad de Posadas. Ha desarrollado estudios universitarios de Filosofía y Comunicación Social (Universidad del Salvador, UBA y UNaM) y próximamente publicará un ensayo sobre la globalización cultural en Latinoamérica.

Dogma 95 o cómo fusionar tendencias cinematográficas

► Andrés Ríos Llano y Juan David Suárez*

En este texto se da una mirada sobre Dogma 95, una propuesta cinematográfica surgida de cuatro directores escandinavos, que ha sido considerada una de las más novedosas y arriesgadas de los últimos tiempos... Pero como toda “nueva propuesta artística”, Dogma 95 también tiene una larga historia



Copenhague (Dinamarca), primavera de 1995. Cuatro jóvenes cineastas, unos recién aparecidos y otros con reconocida trayectoria, celebran el centenario del nacimiento del cine de una forma muy peculiar. Lars von Trier, Thomas Vinterberg, Søren Krag-Jacobsen y Kristian Levring se reúnen para crear “un movimiento que va en contra de cualquier intento que pueda ‘individualizar’ el trabajo colectivo en el que inciden cientos de personas a la hora de hacer una película”. Basados principalmente en un “credo dogmático”, “voto de castidad” o “diez mandamientos”, proponen una “nueva forma” de hacer cine.

La intención de este texto es dilucidar esta “nueva forma” de filmar. A saber, se estudian, *a grosso modo*, tres escuelas

fundamentales de la historia cinematográfica: el Cine Ojo (*Kino-Glaz*) de Rusia, el Neorrealismo de Italia, y la Nueva Ola (*Nouvelle vague*) de Francia. Empero, se dejan de lado cuestiones sobre si el título de “nuevo” fue acuñado por el grupo o por los medios, o si Dogma 95 es simplemente una charla de café que tuvo grandes repercusiones. Lo realmente importante es mostrar que el movimiento Dogma 95 retoma conceptos de las anteriores y de otras escuelas, y que en ello mismo radica su vitalidad, fuerza y capacidad de supervivencia, al intentar solucionar problemas que lograron hundir la nave de los sueños de otros movimientos... Aunque, desgraciadamente, hay al menos un número igual de tendencias desaparecidas, cuyos problemas no logran abarcar.

El siguiente es el manifiesto dogmático:

1. El rodaje debe realizarse fuera de estudio. Accesorios y decorados no pueden ser introducidos (si un accesorio en concreto es necesario para la historia, será preciso elegir uno de los exteriores en los que éste se encuentre).
2. El sonido no debe ser producido separado de las imágenes y viceversa. (No se puede utilizar música, salvo si está presente en la escena en la que se rueda).
3. La cámara debe sostenerse en la mano. Cualquier movimiento –o inmovilidad- conseguidos con la mano está autorizado.
4. La película tiene que ser en color. La iluminación especial no es aceptada. (Si hay poca luz, la escena debe ser cortada, o bien se puede montar sólo una luz sobre la cámara).
5. Los trucajes y filtros están prohibidos.
6. La película no debe contener ninguna acción superficial. (Muertos, armas, etc., en ningún caso).
7. Los cambios temporales y geográficos están prohibidos. (Es decir, que la película sucede aquí y ahora).
8. Las películas de género no son válidas.
9. El formato de la película debe ser en 35mm.
10. El director no debe aparecer en los créditos. ¡Además, juro que como director me abstendré de todo gusto personal! Ya no soy un artista. Juro que me abstendré de crear una “obra”, porque considero que el instante es mucho más importante que la totalidad. Mi fin supremo será hacer que la verdad salga de mis personajes y del cuadro de la acción. Juro hacer esto por todos los medios posibles y al precio del buen gusto y de todo tipo de consideraciones estéticas.”

Con estas líneas como guía, *Lovers* de Jean-Marc Barr han surgido cuatro filmes de (2000), fue auspiciada por los miembros originales de Lars von Trier: Además, se Dogma, a saber: *Celebración* han hecho aproximadamente (*Dogma 1. Festen*) de Thomas 25 películas con directores Vinterberg (1998), *Los idiotas* “dogmáticos” distintos a los (*Dogma 2. The Idiots*) de Lars integrantes originales. Ese es von Trier (1998), *Dogme 3.* el caso de *Julien: Donkey Boy* *Mifune sidste sang* de Soren de Harmony Korine (Estados Krag-Jacobsen (1999) y *The Unidos), 12 horas* de Raúl *king is alive* de Kristian Marchand (Puerto Rico), e Levring (2001). Otra película,

Italiano para principiantes de Lone Sherfig (Dinamarca).

Pero para entender mejor la propuesta Dogma 95 es necesario hacer un corto recorrido por la historia de otras tendencias. El primer manifiesto radical de la teoría del cine es planteado por Dziga Vertov (1896-1954). En 1923 publica su texto *Nikoki, Prevorot* en el que

afirma que “la cámara es el medio perfecto para registrar la realidad”; posteriormente, entre 1922 y 1925, presenta el noticiero cinematográfico *Kino-Pravda* (Cine Verdad) donde experimenta sus teorías en una serie de 23 capítulos. Para 1924 formula su teoría *Kino-Glaz* (Cine Ojo), a partir de la cual forma un grupo y dirige un largometraje con el mismo nombre. Con el tiempo Vertov se convirtió así en uno de los padres del documental y cimentó las bases del

Dos décadas después, en Italia, el Neorrealismo llega a su apogeo en 1945-1948, con una temática bien definida: actores no profesionales, escenarios naturales, temas sociales de posguerra, situación del proletariado, traumas psicológicos, conflictos sociales... En sí, lo importante es describir la realidad tal cual la capta el ojo humano. Surgen así directores que plasmaron obras que serían hitos en la historia del cine y punto de referencia para nuevos movimientos; esto es, hombres como Vittorio de Sica (1902-1974) –*Limpiabotas* (1946), *Ladrón de bicicletas* (1948), *Milagro en Milán* (1950)–, Roberto Rossellini (1906-1977) –*Roma, ciudad abierta* (1945), *Paisa* (1946), *Alemania año cero* (1947)– y Luchino Visconti (1906-1976) –*Obsesión* (1942), *La tierra tiembla* (1948)–. En relación con Dogma 95, los mandamientos 1, 2, 7 y 8 son una reinención del neorrealismo, hasta el punto que sectores de la crítica los apodaron como “rebeldía

antihollywoodense y una propuesta de neorrealismo postmoderno”.

En Francia, por su parte, nuevas generaciones de críticos trascienden de la butaca de espectador a la silla de director en un movimiento conocido como la Nueva Ola, a finales de la década de los años 50 y comienzos de 1960. Son ellos directores como Francois Truffaut (1932-1984) –*Los misioneros* (1957), *Los 400 Golpes* (1959), *Dispárenle al pianista* (1960)–, Jean-Luc Godard (1930-) –*El pequeño soldado* (1960), *Una mujer es una mujer* (1961), *Sin aliento* (1959)– y Eric Rohmer (1920-) –*El signo del león* (1959)–. Ellos plantean nuevos conceptos: *camera-style*, cine de autor, tendencia a la literatura y experiencias personales, equipos ligeros y arbitrariedad de narración; además, reinterpretan el neorrealismo. De este movimiento, Lars von Trier opina: “La Nueva Ola trajo aire fresco y *Los idiotas* ha sido concebida del mismo modo, para dar una bocanada

Rocas esculpidas por el mar en Gotland (Maj Arbman, Visitando Suecia, Ed. Molino, Barcelona, 1973)



Cinema Verite. Respecto de Dogma, y sin entrar en mayores detalles, los puntos 4, 5 y 6 del manifiesto son interpretaciones de las teorías de Vertov.

de aire fresco y reencontrar una inocencia perdida”. No en vano, la crítica especializada anota “Dogma 95 o la nueva ola de los 90”. En concreto, los puntos 1, 2 y 3 del manifiesto están estrechamente racionados con la Nueva Ola.

Para terminar, algunos aspectos que no pueden pasarse por alto. La mayoría de los movimientos aquí citados giran en torno a una temática y una lucha contra el cine comercial, pero en Dogma los “diez mandamientos” son en su mayoría reglas puramente técnicas, que tratan de emular otros movimientos con carga conceptual más compleja. Sin embargo, es en esta simplicidad del Dogma donde radica su auge, ya que se definen a sí mismos sin dar cabida a las ambigüedades. “La Nueva Ola no se atrevía a ser más que un pequeño oleaje que iba a morir en el río convirtiéndose en lodo” afirma Lars von Trier. A ello se debe el punto 10 del credo, dado que fue precisamente “el problema de la autoría” lo que

llevó a pico al movimiento francés. En este sentido, Dogma es una solución a antiguos problemas... Sin embargo, sería interesante recordar lo que sucedió con el *Novo Cinema Brasileiro*, puesto que a este sucumbió, aparte de la persecución política, por el hecho de que muchos cineastas utilizaron la imagen del movimiento pero produjeron filmes mediocres. Algo así sucede con Dogma. Por eso, dejamos planteada, como último punto, la siguiente pregunta: ¿Quién legitima si un film es un Dogma 95? El certificado, al parecer, no es garantía suficiente.

*Estudiantes de economía y sociología, respectivamente, de la Universidad de Antioquia, e integrantes del grupo Espiral.



*"A furore normannorum libera
nos domine"*

*"Skona oss herre från
nordmännens raseri"*

*"Oh, Señor, sálvanos de la ira
de la gente nórdica"*

**Una oración común en las
iglesias francesas durante el
siglo IX**

Temidos y respetados por su valor y su osadía, la tradición cristiano-europea frecuentemente ha catalogado a los vikingos como salvajes asaltantes de monasterios, pero lo cierto es que gran parte del mundo que conocemos no sería el mismo sin su influencia. Podemos inclusive arriesgarnos a decir que los "bárbaros del norte" fueron un elemento civilizador en la oscura época de la Edad Media.



El 18 de junio de 793 era un bello día de verano en la santa isla de Lindisfarne, situada en la costa de Northumberland en el noreste de Inglaterra. La isla tenía un monasterio fundado en el siglo VI y era famosa por el hecho de que algunos de los libros más finos de su tiempo venía de allí (unos cuantos de esos libros se conservan todavía intactos y legibles). Los monjes, que no sospechaban nada raro, bajaron a la orilla para saludar a los extraños que



La Nave de Oseberg (Tomado de Gwynneth Ashby, Visitando Noruega Ed. Molino, Barcelona, 1974)

habían llegado.

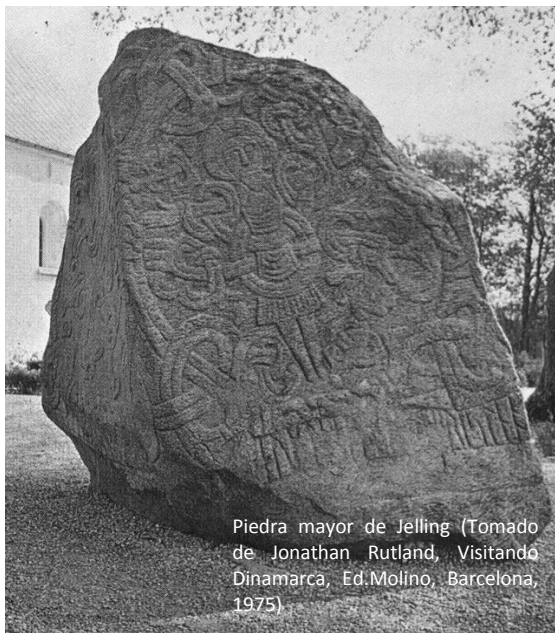
Lo siguiente es lo que dijo un autor aproximadamente cien años después: "El mismo año los paganos llegaron del norte con una flota de naves. Ellos eran como avispas rabiosas y se extendieron en todas las direcciones, como lobos horribles, hundiendo, robando, destruyendo y matando no sólo animales, sino también sacerdotes, monjes y monjas. Vinieron a la iglesia de Lindesfarne, apuñalaron a todo ser vivo, destruyeron los altares y tomaron todos los tesoros de la Santa Iglesia. Los

La Era Vikinga

► Por Joakim Hansson

vikings habían llegado.”

Este ataque no fue el primero. Antes se habían efectuado numerosos ataques más pequeños. Sin embargo, tendieron a ser bastante esporádicos. El ataque a Lindisfarne fue algo completamente diferente, hasta el punto de que asustó a los gobernantes de Bretaña y los rumores sobre los intrépidos hombres nórdicos se extendieron a lo largo de Europa.



Piedra mayor de Jelling (Tomado de Jonathan Rutland, Visitando Dinamarca, Ed. Molino, Barcelona, 1975)

El rey francés Carlos el Grande tenía un consejero inglés de nombre Alcuin. En cuanto él oyó hablar del ataque en Lindisfarne, escribió: “Por casi trescientos cincuenta años nosotros y

nuestros antepasados hemos estado viviendo en este, el mejor de los países, y nunca antes un terror golpeó a Bretaña como el que tenemos que padecer ahora a causa de esta

raza de paganos. Ni siquiera se pensaba que era posible que semejante ataque pudiera llevarse a cabo desde el mar. Mire ahora la iglesia de Saint Cuthbert rociada con la sangre

de los santos sacerdotes, privada de sus decoraciones: el espacio más venerado de Bretaña convertido en despojos por esta raza pagana.”

El siguiente año los vikings volvieron y saquearon el convento de Jarrow, distante sólo unas millas de Lindisfarne. Este fue el real comienzo de la Era de los Vikingos.



Uno de los trineos hallados en la nave de Oseberg (Tomado de: Gwynneth Ashby, Visitando Noruega Ed. Molino, Barcelona, 1974)

Los vikings fueron los primeros europeos que llegaron a América del Norte; inclusive fundaron la primera colonia en América, mucho antes de que ningún europeo siquiera sospechara que existía tierra tan lejos al oeste. Además, poblaron Groenlandia, Islandia, las Islas Faroe, las Islas Shetland, Orkney, las Hebridas y la Isla de Man. Fundaron estados en Irlanda y en Bretaña. Conquistaron Normandía en Francia y fundaron una dinastía que vivió y gobernó mucho más allá de la Edad Media. Construyeron pueblos con propósitos mercantiles en Birka (Suecia), Hedeby (Dinamarca) y Kaupang (Noruega).

Los vikings también fundaron reinos en Rusia y construyeron estaciones de

comercio a lo largo de los ríos



que llevaban al Mar Negro y el Mar Caspio. Fueron hasta Constantinopla, Bahgdad, Gurgan y Chorezm. También entraron en contacto con Bizancio y formaron un temido regimiento de elite para el Emperador Romano Oriental, una guardia que existió durante varios cientos de años. Conquistaron a Londres, sitiaron a Lisboa, quemaron a Santiago, asaltaron a Sevilla, atacaron a Mallorca y vendieron esclavos europeos en África del Norte. Asimismo aterrorizaron a París (en numerosas ocasiones) y quemaron Hamburgo y muchas otras ciudades alemanas. Incluso llegaron a Jerusalén y, posiblemente, también a Alejandría.

Durante un cuarto de milenio, desde el 8 de junio de 793

hasta el 15 de octubre de 1066, estos hombres vendrían en oleadas, a menudo en forma de jóvenes buscando pelea y otras como marineros y guerreros sumamente experimentados. Sus actividades dejaron múltiples huellas para la eternidad. Más de 900 de las palabras más comunes del inglés son de origen vikingo (*sky*, *skin*, *scrape*, *skirt*, *husband* y *window* son algunos

Grabados sobre piedra de Himmelstalund, con 3.000 años de antigüedad (Maj Arbmán, Visitando Suecia, Ed. Molino, Barcelona, 1973)



ejemplos). Hay más de seiscientos nombres de pueblos en Inglaterra que pueden relacionarse directamente con los vikingos (Grimsby, Thoresby, Brimtoft, Langtoft, etc.). De hecho, hay condados ingleses donde cerca del 75 por ciento

de los nombres de las poblaciones se derivan de los vikingos; en las Islas Shetland el porcentaje llega hasta aproximadamente el 99 por ciento. En el noreste de Inglaterra los idiomas nórdicos se hablaron hasta el siglo XII; en la Isla de Man hasta mediados del siglo XV.

En Normandia muchos nombres de pueblos tienen su origen en los países nórdicos, como Dalbec, Runitot,

Bourguebu. Y cada capitán francés de mar todavía da las órdenes *babord* y *tribord* para decir izquierdo y derecho¹.

¹ En español, "babor" y "estribor"... Una muestra de que no somos ajenos a la influencia vikinga. (Nota del editor)

En Rusia, que fue fundada por nativos de Rus (el condado sueco de Roslagen), millones de personas llevan los nombres Oleg, Olga e Igor, que provienen de los nombres de los dioses vikingos Helge, Helga e Ingvar. Cuando un ruso se dirige educadamente a otro como "caballero", la palabra proviene de la palabra vikinga *husbonden*.

Los extranjeros nunca han dejado de preguntarse sobre los vikingos y de fascinarse por ellos. Los vikingos han sido llamados "gigantes del norte", "paganos", "salvajes", "primeros caballeros" y así sucesivamente. Han sido descritos como bárbaros, pero también como poetas nobles con diosas muy femeninas. Inclusive hoy algunos libros escolares franceses explican el temperamento de los vikingos en términos del clima en que vivieron. La simplista teoría afirma que como ellos venían de países tan bárbaros, fríos y aburridos(!), se vieron obligados a romper la melancolía con unas cuantas

masacres de personas inocentes (¡y de paso asoleándose un poco!).

Como siempre, el éxito enorme que los vikingos alcanzaron como comerciantes y guerreros no puede explicarse tan fácilmente. ¿Cómo fue posible para una población tan pequeña – aproximadamente ochocientos mil habitantes– instilar tal miedo a toda Europa? En Escandinavia no había ningún reino cohesionado al principio de la era vikinga y las personas que salieron en expediciones fueron una minoría. La mayoría de las personas se quedaron en casa, cultivando y ocupándose de sus asuntos.

Una de las razones principales para el éxito vikingo es el hecho de que Europa en ese momento estaba pasando un duro momento tratando de mantenerse unida. Muchos reinos pequeños luchaban entre sí con la intención de convertirse en grandes reinos. A los vikingos -que eran entrenados desde su

nacimiento en cómo luchar bien (animados, además, por su religión para hacerlo) y en cómo maniobrar un barco (los barcos vikingos eran, por cierto, los mejores en Europa en ese tiempo, posiblemente inclusive los mejores en el mundo)– les parecieron entonces blancos fáciles. Cuando empezaron a llevar caballos a bordo de los barcos, los vikingos eran poco menos que invencibles al atacar un pueblo, sobre todo cuando los ataques venían por sorpresa y a menudo directamente desde mar abierto, ya que los barcos podían alcanzar fácilmente una velocidad de 15 nudos camino a la costa.

Los barcos vikingos fueron sin duda uno de los factores más importantes del éxito de este pueblo. Eran barcos largos y bastante estrechos, contruidos de roble. La técnica de construcción de estos barcos se había desarrollado por centenares de años en países donde ésta era la única manera práctica de viajar. Cuando el viento no

soplaba, siempre era posible remar, pero si el viento venía de popa los barcos eran especialmente rápidos. Además, no necesitaban aguas profundas (normalmente un barco vikingo podía usarse como vehículo de desembarco) y podían llevar una carga pesada. Eran muy fáciles de maniobrar y podían llevar un gran número de guerreros (había barcos capaces de transportar una tripulación de 200 hombres o más).

La vida a bordo era bastante dura. Un barco normal tenía aproximadamente 30 metros de largo y una anchura máxima de cinco metros. Los vikingos comían carne seca y salada, así como los peces que se podían pescar en ruta. Como bebida normalmente tenían leche agria, agua y cerveza (o licor de aguamiel). Para prevenir el escorbuto llevaban frutas silvestres y una planta llamada *cochleria officinalis*. La única protección contra el mal tiempo era, en el mejor de los casos, una pequeña tienda

sobre cubierta. Cada hombre tenía su propio baúl con pertenencias personales, que también servía como banco donde se sentaba cuando tenía que remar. La nave era dirigida por un remo grande en el lado derecho, llamado *styrbord* (estribor), y la espalda del remero apuntaba a *babord* (el lado del puerto). A proa y popa había plataformas pequeñas llamadas *lyftingar*.

Había muchos tipos de barcos. En una flota de ataque había normalmente un par de acorazados, con diseño largo y estrecho para ser rápidos y capaces de llevar a muchos hombres. También estaban los buques mercantes, que eran muy anchos para poder transportar una gran carga (hasta 20.000 kilogramos de peso). Estos barcos eran llamados *knarr*, posiblemente por el sonido que hacían cuando se movían por el mar.

La navegación se llevaba a cabo por personal especializado que navegaba guiándose por las estrellas y el sol principalmente. A veces, llevaban pájaros con

ellos que soltaban para luego seguirlos a la orilla más cercana. Además, tenían compases náuticos (increíblemente similares a los usados hoy) y la famosa "piedra solar". Se pensaba que esta última era un fraude, pero los hallazgos más recientes han aclarado que no lo era. La piedra del sol es un mineral que se encuentra en Islandia o Noruega y que puede polarizar la luz del sol. De esa manera se puede saber dónde está el sol aun cuando esté nublado y no sea visible a simple vista.

Para medir la distancia navegada usaban su experiencia al estudiar el flujo de agua alrededor de la proa, pero no había ningún método exacto para medir la velocidad. Normalmente, los vikingos seguían las costas tan estrechamente como era posible, pero, si había que hacerlo, no tenían miedo de hacer largos viajes por mar abierto sin posibilidades de hacer contacto con tierra.

Traducido del inglés por **Andrés**
García Londoño

Tomado de la página de la Universidad
de Luleå (Suecia):
(http://www.luth.se/luth/present/sweden/history/viking_level)

Mitología Nórdica

Thomas Bullfinch*

Uno de los aspectos más llamativos de los pueblos nórdicos es su mitología, que rinde culto al valor, al destino y a la sabiduría. Sin duda en su religión radica parte de la explicación de por qué los pueblos escandinavos pudieron poner a sus pies a una Europa dividida y debilitada.



Según las Eddas¹ al principio no había ni cielo arriba ni tierra abajo, sino sólo un abismo sin fondo alrededor de un mundo de niebla donde fluía una fuente. Doce ríos nacieron de esta fuente. Al alejarse de su origen se iban congelando y así, una capa tras otra, el abismo fue llenándose.

Al sur del mundo de niebla estaba el mundo de luz. De él vino un viento caluroso que sopló sobre el hielo y lo fundió. Los vapores

subieron en el aire y formaron nubes, de las cuales nació Ymir —el gigante de escarcha— y su descendencia, así como la vaca Audhumbla, de cuyas leches se nutría el gigante. La vaca conseguía alimentarse lamiendo los cristales de la escarcha y la sal del hielo. Un día ella estaba lamiendo las

piedras de sal cuando apareció el pelo de un hombre; en el segundo día la cabeza, y en el tercero el cuerpo entero dotado de belleza, agilidad y poder. Este nuevo ser era un dios, de



Cabeza de vikingo esculpida en un cuerno de alce (Maj Arbam, Visitando Suecia, Ed. Molino, Barcelona, 1973)

¹ Las Eddas son dos colecciones de escritos nórdicos, que son fuente de la mayoría de lo que sabemos sobre la religión de los antiguos pueblos escandinavos. La más antigua es la Edda Poética, que consiste en una recopilación de 34 poemas islandeses de los siglos IX al XII. La Edda en Prosa, por su parte, es el resultado del trabajo del poeta e historiador islandés Snorri Sturluson (1179 - 1241). (Nota del editor)

Una morada típica de la era vikinga (Maj Arbmán, Visitando Suecia, Ed. Molino, Barcelona, 1973)



quien su esposa –una hija de la raza gigante– dio a luz a los tres hermanos Odin, Vili y Ve. Ellos mataron al gigante Ymir y de su cuerpo formaron la tierra, de su sangre los mares, de sus huesos las montañas, de su pelo los árboles, de su cráneo los cielos, y de su cerebro las nubes cargadas con granizo y nieve. De las cejas de Ymir los dioses formaron a Midgard (la tierra media), destinada a ser la morada del hombre.

Odin reguló los periodos del día y de la noche, así como las estaciones, al poner en los cielos el sol y la luna, y

fijando sus cursos respectivos. En cuanto el sol empezó a verter sus rayos sobre la tierra, provocó que el mundo de los vegetales brotara y creciera. Justo después de que los dioses habían creado el mundo, caminaron al lado del mar, complacidos con su nuevo trabajo, pero encontraron que todavía estaba incompleto, porque no había seres humanos. Por consiguiente tomaron un fresno e hicieron a un hombre de él y a una mujer de un aliso; llamaron al hombre Aske y a la mujer Embla. Odin les dio entonces vida y alma, Vili razón y movimiento, y Ve les dio los sentidos, los rasgos expresivos y el discurso. Midgard les fue entregada entonces como su residencia y Aske y Embla se volvieron los progenitores de la raza humana.

Sobre el poderoso fresno Ygdrasill se apoya el universo entero. Él nació del cuerpo de

Ymir y tiene tres inmensas raíces; una se extiende por Asgard (la morada de los dioses), la otra por Jotunheim (la morada de los gigantes), y la tercera por Niffleheim (la región de la oscuridad y el frío). Al lado de cada raíz hay un arroyo que le brinda agua. La raíz que se extiende por Asgard es cuidada cuidadosamente por las tres Nornas, diosas que son consideradas como las dispensadoras del destino. Ellas son Urdur (el pasado), Verdandi (el presente) y Skuld (el futuro). El arroyo que cruza Jotunheim es el pozo de Ymir, donde yacen la sabiduría y el ingenio, pero aquel de Niffleheim alimenta a la serpiente Nidhogge (oscuridad), que roe la raíz perpetuamente. Cuatro venados corren por las ramas del árbol y muerden los brotes; representan los cuatro vientos. Bajo el árbol yace Ymir y, cuando él quiere sacudirse el enorme peso, la Tierra tiembla.

Asgard es el nombre de la morada de los dioses, a la cual

sólo puede llegarse cruzando el puente Bifrost (el arco iris). Asgard está llena de palacios dorados y plateados que son las moradas de los dioses, pero el más bello de éstos es Valhalla, la residencia de Odin. Cuando se sienta en su trono él puede ver todo el Cielo y la Tierra. En sus hombros se posan dos cuervos, Hugin y Munin, que vuelan todos los días sobre el mundo entero y a su retorno le informan todo lo que han visto y oído. A sus pies yacen dos lobos, Geri y Freki, a quienes Odin da toda la carne que le ofrecen, porque él mismo no tiene ninguna necesidad de comida. El licor de aguamiel es para él comida y bebida. Fue Odin quien inventó los caracteres rúnicos, y es asunto de las Nornas grabar las runas del destino en un escudo de metal. Del nombre de Odin –que se escribe Woden– provino la palabra inglesa *Wednesday*

(miércoles): el nombre del cuarto día de la semana.

Odin es llamado frecuentemente Alfdaur (Padre de todos), pero a veces este nombre es usado de una manera que permite creer que los antiguos escandinavos creían que existía una deidad superior a Odin, increada y eterna.

DE LAS ALEGRÍAS DEL VALHALLA

El Valhalla es el gran vestíbulo de Odin, donde él festeja con sus héroes escogidos: todos aquellos que han caído en la batalla valientemente; quienes mueren pacíficamente son excluidos. La carne del jabalí Schrimnir les es servida y es tan abundante que alcanza para todos y todavía más, porque, aunque este jabalí se cocina todas las mañanas, todas las noches vuelve a

rehacerse. La bebida de los héroes es proporcionada en abundancia por la cabra Heidrum, que no da leche sino aguamiel. Cuando los héroes no están festejando se divierten luchando. Todos los días salen de la corte a pasear a caballo al campo o luchan hasta partirse mutuamente en pedazos. Ése es su pasatiempo; pero cuando es tiempo de la cena, se recuperan de sus heridas y vuelven a festejar en el Valhalla.

LAS VALQUIRIAS

Las valquirias son vírgenes bélicas que montan en caballos y van armadas con cascos y lanzas. Odin, que está deseoso de recolectar a

Casco vikingo procedente de Vendel, Uppland (Maj Arbmán, Visitando Suecia, Ed. Molino, Barcelona, 1973)



Las valquirias son vírgenes bélicas que montan en caballos y van armadas con cascos y lanzas. Odin, que está deseoso de recolectar a muchos grandes héroes en el Valhalla para poder enfrentarse con los gigantes el día final, envía a las valquirias a todas las batallas para escoger a quienes morirán en cada encuentro.

muchos grandes héroes en el Valhalla para poder enfrentarse con los gigantes el día final, envía a las valquirias a todas las batallas para escoger a quienes morirán en cada encuentro. Las valquirias son sus mensajeros y su nombre significa "las escogedoras de los matados". Cuando montan para llevar a cabo el mandato del dios, su armadura derrama una luz fluctuante y extraña, que se enciende sobre los cielos norteros, haciendo lo que los hombres llaman "Aurora Borealis" o "Luces Norteñas". "La oda gris" y las "Hermanas fatales" se fundan sobre esta superstición.

DE THOR Y LOS OTROS DIOSSES

Thor, el tronador, el hijo mayor de Odin, es el más fuerte entre dioses y hombres, y cuenta con tres posesiones preciosas. La primera es un martillo que tanto los gigantes de escarcha como los de montaña han aprendido a temer cuando ven que Thor lo lanza en el aire contra ellos,

porque ha hendido los cráneos de sus padres y parientes. Cuando es lanzado, el martillo vuelve a manos de Thor por su propia voluntad. La segunda poderosa posesión de Thor se llama el cinturón de fuerza. Cuando él lo ciñe su poderío divino se dobla. La tercera posesión, también preciosa, son sus guantes de hierro que él se pone para manejar el martillo más eficientemente. Del nombre de Thor, se deriva la palabra inglesa *Thursday* (jueves).

Frey es uno de los más famosos de los dioses. Él reina sobre la lluvia, la luz del sol y todas las frutas de la tierra. Su hermana Freya es la más propicia de las diosas. Ella ama la música, la primavera y las flores, y es particularmente aficionada a los Elfos (hadas). Además, es muy aficionada a las canciones de amor y todos los amantes harían bien en invocarla.

Bragi es el dios de la poesía y en su canción graba las hazañas de los guerreros. Su esposa, Iduna, guarda una caja

de manzanas que los dioses, cuando sienten la vejez acercarse, sólo tienen que probar para ser de nuevo jóvenes.

Heimdall es el guardián de los dioses y está ubicado, por consiguiente, en las fronteras del cielo para impedir que los gigantes fueren la entrada por encima del puente Bifrost (el arco iris). Él requiere de menos sueño que un pájaro y ve cien millas a su alrededor tanto de noche como de día. Tan agudo es su oído que ningún sonido se le escapa, porque él puede oír crecer no sólo el césped sino también la lana de una oveja.

LOS DUENDES

Las Edda menciona otra clase de seres, inferiores a los dioses pero aun así poseedores de gran poder; son los llamados duendes. Los espíritus blancos, o Duendes de Luz (Elfos), son extremadamente bellos, más brillantes que el sol y vestidos con ropas de una textura delicada y transparente. Aman



Una talla vikinga (Tomado de: Gwynneth Ashby, Visitando Noruega, Ed. Molino, Barcelona, 1974)

la luz, están dispuestos favorablemente hacia los humanos, y generalmente se aparecen como niños encantadores. Su país se llama Alfheim y es el dominio de Frey, el dios del sol bajo cuya luz siempre están jugando.

Los duendes negros o nocturnos son un tipo diferente de criaturas. Son enanos y feos, de largas narices y de un color castaño sucio. Sólo aparecen por la noche, porque ellos evitan al sol como a un mortal enemigo, ya que cuando sus rayos caen sobre cualquiera de ellos se transforman inmediatamente en piedras. Su idioma es el eco de las soledades, y su morada las

cuevas subterráneas y hendiduras. Se suponía que ellos habían surgido como gusanos de la carne descompuesta del cuerpo de Ymir, y que fueron dotados después por los dioses de una forma humana y gran comprensión. Los duendes negros se distinguen particularmente por su conocimiento de los poderes misteriosos de la naturaleza, y por las runas que tallan y explican. Son los más habilidosos artífices entre todos los seres creados y trabajan los metales y la madera. Entre sus trabajos más famosos están el martillo de Thor y la nave Skidbladnir, qué ellos dieron a Frey y que era tan grande que podía contener todas las deidades con sus atavíos de guerra, pero que estaba hecha en forma tan habilidosa que podía plegarse para ser guardada

en un bolsillo.

DE LOKI Y SU DESCENDENCIA

Hay otra deidad que es descrita como el calumniador de los dioses y el tramador de todo fraude y travesura. Su nombre es Loki. Es guapo y bien hecho, pero de un humor muy inconstante y con la peor disposición. Él es de la raza de los gigantes, pero forzó su entrada a la compañía de los dioses y parece extraer placer de meterlos primero en dificultades y luego sacarlos del peligro gracias a su destreza, ingenio y habilidad.

Loki tiene tres hijos. El primero es el lobo Fenris, el segundo la serpiente de Midgard² y la tercera Hela (la muerte). Los dioses no ignoraban que estos monstruos estaban creciendo y que algún día traerían mucho mal sobre los dioses y los hombres, por lo que Odin juzgó aconsejable enviar a alguien a traérselos. Cuando ellos vinieron, él tiró la serpiente en un océano profundo que rodea la tierra. Pero el monstruo había crecido tanto que, sosteniendo

² También llamada Jormundgand (Nota del editor)

la cola en la boca, abrazaba la tierra entera. A Hela la lanzó en Niffleheim y le dio poder sobre nueve mundos o regiones, donde ella distribuye a todos aquéllos que le son enviados (esto es, a todos aquellos que mueren de enfermedad o vejez). El castillo principal de sus posesiones se llama Elvidner. Hambre es su mesa, Inanición su cuchillo, Retraso su siervo, Lentitud su sirvienta, Precipicio su umbral, Cuidado su cama, y Angustias Ardientes los colgadizos de sus apartamentos. Ella puede reconocerse fácilmente, pues su cuerpo es mitad color carne y mitad azul, y tiene un semblante horrorosamente severo y prohibitivo.

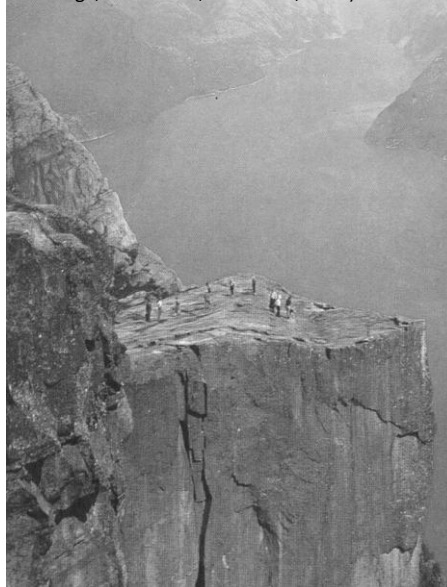
El lobo Fenris dio muchos problemas a los dioses antes de que ellos tuvieran éxito encadenándolo. Fenris rompía las cadenas más fuertes como si fueran telarañas. Finalmente los dioses enviaron un mensajero a los espíritus montañoses para que les construyeran la cadena llamada Gleipnir. La misma

está hecha de seis cosas: el ruido de la pisada de un gato, una barba de mujer, la raíz de una piedra, la respiración de un pez, la sensibilidad de un oso y la saliva de un pájaro. Cuando fue terminada era tan lisa y suave como un cordón de seda. Pero cuando los dioses pidieron al lobo que les permitiera atarlo con esta cinta aparentemente frágil, él sospechó su plan y temió que fuera una forma de encantamiento. Así que sólo consintió en ser atado con Gleipnir, si uno de los dioses ponía la mano en su boca como prenda de que el lazo sería quitado de nuevo. Sólo Tyr (el dios de las batallas) tuvo el valor suficiente para hacerlo. Cuando el lobo se dio cuenta de que no podía romper el lazo y que los dioses no lo soltarían, arrancó de un mordisco la mano de Tyr y él ha permanecido manco desde entonces.

LA RECUPERACIÓN DEL MARTILLO

Sucedió una vez que el martillo de Thor cayó en posesión del gigante Thrym que lo enterró a ocho brazas bajo las piedras de Jotunheim. Thor envió a Loki que negociara con Thrym, pero él sólo pudo lograr que el gigante prometiera que devolvería el martillo si la diosa Freya consentía en ser

El púpito, peñasco situado en el fiordo de Lyse (Tomado de: Gwynneth Ashby, Visitando Noruega, Ed. Molino, Barcelona, 1974)



su esposa. Loki volvió e informó del resultado de su misión, pero la diosa del amor se horrorizó ante la idea de dar sus encantos al rey de los gigantes de escarcha. Dada la emergencia, Loki persuadió a Thor para que se vistiera con la ropa de Freya y acompañarlo a Jotunheim.

Thrym recibió a su velada novia con la cortesía debida, pero se sorprendió mucho al verla comer en la cena ocho salmones y un buey entero, además de otros manjares, pasando todo con tres barriles de aguamiel. Loki, sin embargo, le aseguró que no había probado nada durante ocho noches largas por el gran deseo de ver a su amante: el renombrado gobernante de Jotunheim. Thrym tuvo la curiosidad de echar una ojeada bajo el velo de su novia, pero luego se echó atrás atemorizado y exigió saber por qué los ojos de Freya brillaban como fuego. Loki repitió la misma excusa y el gigante se sintió satisfecho. Así que pidió traer el martillo y lo puso en el regazo de la doncella. Entonces Thor arrojó su disfraz, asió su arma

recobrada y mató a Thrym y a todos sus seguidores.

Frey también poseía un arma maravillosa: una espada que podía hacer por sí sola una carnicería en un campo de batalla, si su dueño lo deseaba. Frey perdió esta espada, pero era menos afortunado que Thor y nunca la recuperó. Pasó de la siguiente manera: Frey una vez se montó en el trono de Odin, de donde uno puede observar el universo entero, y mirando muy lejos hacia el reino de los gigantes vio a una bella doncella, a la vista de la cual lo golpeó una súbita tristeza, en tal forma que él no podía dormir ni beber ni hablar. Por fin Skirnir, su mensajero, dedujo su secreto y le prometió conseguir que la doncella fuera su novia, si él le daba su espada como

recompensa. Frey consintió y le dio la espada, dado lo cual Skirnir emprendió el viaje y obtuvo de la doncella la promesa de que dentro de tres noches ella vendría a cierto lugar y allí se casaría con Frey. Luego de que Skirnir informara del éxito de su misión, Frey exclamó:

"Larga es una noche,
Largas son dos noches,
¿Pero cómo soportaré tres?
Más corto me ha parecido
Un mes a mí a menudo
Que la mitad de este tiempo
anhelante ."

Así Frey consiguió que Gerda, la más bella de todas las mujeres, fuera su esposa, pero perdió su espada.

RAGNAROK: EL CREPÚSCULO DE LOS DIOSES³

Era una firme creencia de las naciones del norte que vendría un tiempo en que toda la creación visible, los dioses del Valhalla y Niffleheim, los habitantes de Jotunheim, Alfheim, y Midgard, junto con sus moradas, serían destruidos. El temido día de destrucción no vendrá, sin embargo, sin aviso.

³ Para los antiguos nórdicos no era extraño saber exactamente cómo sería el fin del mundo. Fue el mismo Odin quien reveló los detalles del Ragnarok. Para poder ver cómo sería el fin de los tiempos, Odin –quien ya había dado uno de sus ojos para beber del pozo de Ymir y alcanzar la sabiduría prohibida – estuvo colgado nueve días del cuello de una rama de Yggdrasil sobre un abismo sin fondo. (Nota del editor).

Era una firme creencia de las naciones del norte que vendría un tiempo en que toda la creación visible, los dioses del Valhalla y Niffleheim, los habitantes de Jotunheim, Alfheim, y Midgard, junto con sus moradas, serían destruidos. El temido día de destrucción no vendrá, sin embargo, sin aviso. Primero llegará un invierno triple durante el cual las nieves caerán de las cuatro esquinas del cielo, la escarcha será muy severa, el viento punzante, el tiempo tempestuoso y el sol no dará alegría. Tres de tales inviernos pasarán sin un solo verano, a los cuales seguirán otros tres inviernos similares, durante los cuales la guerra y la discordia se extenderán por el universo. La misma tierra se asustará y comenzará a temblar, el mar dejará su cuenca, los cielos se rasgarán, los hombres perecerán en gran número y las águilas festejarán sobre sus cuerpos todavía latentes. El lobo Fenris romperá sus lazos, la serpiente Midgard se alzar

de su lecho en el mar, y Loki, liberado de sus ataduras⁴, unirá a los enemigos de los dioses. Entre la devastación general, los hijos de Muspelheim se apresurarán bajo su líder Surtur, que tiene llamas y fuego ardiente a su alrededor. Ellos cabalgarán sobre Bifrost, el puente del arco iris, que se romperá bajo las pezuñas de sus caballos, pero a pesar de la caída, ellos se recuperarán y se dirigirán hacia el campo de batalla llamado Vigrid. Allí también se asentarán el lobo Fenris, la serpiente de Midgard, Loki con todos los seguidores de

Hela y los gigantes de Escarcha.

Heimdall ahora se pone de pie y hace sonar el cuerno Giallar para congrega a dioses y héroes para hacer frente al desafío. Los dioses avanzan, liderados por Odin, que traba combate con el lobo Fenris pero cae ante el



Ahunds Hög, tumba de un jefe vikingo (Maj arbmán. Visitando Suecia. Ed. Molino. Barcelona. 1973)

monstruo que, sin embargo, es matado por Vidar, hijo de Odin. Thor gana gran renombre matando a la serpiente de Midgard, pero retrocede y cae muerto, sofocado por el veneno del vómito que el monstruo agonizante ha arrojado sobre él. Loki y Heimdall se encuentran y luchan hasta que ambos mueren. Luego de que los dioses y sus enemigos se

⁴ Loki, tras muchas travesuras, no pudo escapar a su responsabilidad en la muerte del dios Baldur, el más bello de los dioses y señor de la inocencia. Por ello, Odin lo condenó a ser encadenado a una roca. Sobre su rostro caen gotas del veneno de una serpiente suspendida sobre él. Su esposa Siguna recoge el veneno en un cuenco, pero cuando va a vaciarlo el veneno cae sobre el rostro de Loki, que aúlla y se estremece, produciendo terremotos en la Tierra. (Nota del editor)

han desplomado en batalla, Surtur, que ha matado a Frey, lanza fuego y llamas encima del mundo y el universo entero se quema. El sol se pone oscuro, la tierra se hunde en el océano, las estrellas se caen del cielo y el tiempo no es más.

Después de esto, Alfdaur (el Omnipotente) creará un nuevo cielo y hará que una nueva tierra emerja del océano. La nueva tierra estará llena de suministros abundantes y producirá sus frutos espontáneamente sin necesidad de trabajo o cuidado. La maldad y la miseria no serán más conocidas, pero tanto dioses como hombres volverán a vivir.

*Thomas Bullfinch (1796-1867).

Escritor estadounidense. Autor, entre otros, de los libros *The age of fable*, *Hebrew lyrical history*, *The age of cavalry*, *Legends of Charlemagne*.

Traducido del inglés por Andrés García Londoño

Tomado de: **The age of fable or stories of gods and heroes** (Libro electrónico disponible en: <http://www.bulfinch.org/fables/welcome.html>)



Grandes momentos en pocas palabras



Por Ángela María Quirós Martínez

Fonotecaria, Departamento Emisora Cultural

Jean Sibelius es, sin duda alguna, el compositor mas representativo de la música finlandesa. En 1889, después de cursar sus estudios musicales en el Conservatorio de Helsinki, viajó a Berlín. Allí tuvo la oportunidad de escuchar la sinfonía Aino, del



compositor finlandés Robert Kajanus. Esta obra que lo impresionó vivamente lo motivó a estudiar

las magníficas posibilidades que ofrecía la épica finlandesa. Al poema sinfónico kullervo, escrito en 1892, siguieron otras obras notorias que lo prepararon para enfrentarse, a sus 33 años, con el género de la sinfonía.

Cesar Franck compositor francés, no llegó a su plenitud artística hasta los últimos 10 años de su vida. El músico emprendió la composición de la Sinfonía en re menor, Op.48 a la edad de 64 años. Esta obra fue la primera y la única de ese género musical que compuso. Gracias al esfuerzo y al desinteresado

entusiasmo del director de orquesta Jules Auguste Garcín se estreno la sinfonía en París, el 17 de febrero de 1889. Aunque la crítica la recibió con indignación por su poca ortodoxia, en nuestros días la Sinfonía en re menor, Op.48, ocupa un lugar destacado en el repertorio sinfónico.

A finales de 1838, Héctor Berlioz, compositor francés, atravesaba un momento difícil en su vida. El fracaso de la opera Benvenuto Cellini, no solo le había causado una gran desilusión, sino que también había agravado su precaria situación económica. Pero cuando el compositor ya se disponía a ganarse la vida como crítico musical tuvo lugar un hecho extraordinario. Paganini, reconocido violinista y compositor italiano le ofreció un cheque de 20.000 Francos como muestra de admiración. Esta

ayuda y un cargo burocrático, que obtuvo tiempo después permitieron a Berlioz dedicarse a una obra que tenía pensada desde hacía algún tiempo: la Tercera Sinfonía "Romeo y Julieta" la obra fue estrenada con gran éxito el 24 de noviembre de 1839 y la dedicación exclusiva fue para Niccoló Paganini.